

JAVIER ANDREU PINTADO
ARMANDO REDENTOR
ELENA ALGUACIL VILLANÚA
(EDS.)

VALETE VOS VIATORES

TRAVELLING THROUGH
LATIN INSCRIPTIONS
ACROSS THE
ROMAN EMPIRE

I|U

Inscriptions were one of the trademarks of Romanization. Used as a real mass media, they covered almost all facets of Roman public and private life. Following common patterns, however, this habit of engraving inscriptions, the so-called "epigraphic habit", took shape in different manifestations in each region, in each province, configuring diverse and attractive epigraphic cultures. This volume, the result of a Creative Europe project coordinated by the University of Navarra and with the participation of the University of Coimbra, the one at Bordeaux and La Sapienza in Roma and, also, of the Museo Nazionale Romano and different research centers in Portugal, France, Spain and Italy, reviews not only the functions of some of these inscriptions with new approaches to well-known repertoires but also the new tools that -from the rise of the Internet to the use of digital photogrammetry, from digital epigraphy to 3d epigraphy- are being implemented for their study, their understanding and, above all, the social dissemination of their values, builders, in large part, of European identity.

Uma das marcas da romanização foram as inscrições. Empregues como meio de comunicação, alastraram a quase todas as facetas da vida pública e privada da época romana. Seguindo padrões comuns, essa prática de gravar inscrições – o hábito epigráfico – assumiu, não obstante, formas regionalmente diferenciadas, configurando diversificadas culturas epigráficas. Esta obra, resultante de um projeto da Europa Criativa, coordenado pela Universidade de Navarra e com a participação das universidades de Coimbra, Bordéus e La Sapienza de Roma, para além de outras entidades dos mesmos países, atende não só à importância das inscrições, com novas abordagens sobre reportórios já mais ou menos conhecidos, mas também às novas ferramentas que – desde o auge da internet ao emprego da fotogrametria digital, da epigrafia digital à epigrafia 3D – se vêm colocando ao serviço do seu estudo, inteligência e, sobretudo, difusão social dos seus valores, em boa medida, construtores da identidade europeia.



I N V E S T I G A Ç Ã O

EDIÇÃO

Imprensa da Universidade de Coimbra
Email: imprensa@uc.pt
URL: http://www.uc.pt/imprensa_uc
Vendas online: <http://livrariadaimprensa.uc.pt>

COORDENAÇÃO EDITORIAL

Imprensa da Universidade de Coimbra

CONCEÇÃO GRÁFICA

Imprensa da Universidade de Coimbra

IMAGEM DA CAPA

Palickap, CC BY-SA 4.0 <<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>>,
via Wikimedia Commons

INFOGRAFIA

Mickael Silva

EXECUÇÃO GRÁFICA

KDP

ISBN

978-989-26-2335-1

ISBN DIGITAL

978-989-26-2336-8

DOI

<https://doi.org/10.14195/978-989-26-2336-8>

JAVIER ANDREU PINTADO
ARMANDO REDENTOR
ELENA ALGUACIL VILLANÚA
(EDS.)

VALETE VOS VIATORES

TRAVELLING THROUGH
LATIN INSCRIPTIONS
ACROSS THE ROMAN
EMPIRE



COMISSÃO CIENTÍFICA

María J. Peréx Agorreta
Universidad Nacional de Educación a Distancia

David Martino García
Universidad Complutense de Madrid

Manuel Ramírez-Sánchez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

SUMÁRIO

| | |
|---|-----|
| Presentación..... | 7 |
| Prólogo | 13 |
| <i>Valete vos viatores:</i> new tools for teaching Roman epigraphy | 19 |
| Old wine in new skins: a video game with an epigraphic theme..... | 63 |
| Avvicinarsi agli antichi attraverso l'epigrafia: l'esperienza sui canali <i>social</i> del Museo Nazionale Romano..... | 95 |
| Epigrafia e <i>storytelling</i> : il caso dei Musei Civici di Reggio Emilia | 135 |
| Il potenziale didattico dell'epigrafia digitale, tra spirito critico e spirito civico | 183 |
| Les bases de données épigraphiques et l'Institut Ausonius à l'ère des Humanités Numériques..... | 207 |
| Scrivere sui muri nella Roma antica..... | 229 |
| Apontamentos sobre a paisagem epigráfica da capital dos <i>Igaeditani</i> | 259 |

A valorização patrimonial das inscrições romanas de Idanha-a-Velha 307

Caput mundi e capitale d'Italia: il riflesso della storia di Roma
antica e moderna nelle iscrizioni del Museo Nazionale Romano 355

PRESENTACIÓN

Acaso con la difusión y el éxito del modelo de ciudad –y muy unida, de hecho, a éste– pocos procesos de globalización del mundo romano han dejado una huella tan marcada, un vestigio tan permanente y presente como la generalización del hábito epigráfico, la costumbre de grabar inscripciones empleándolas como medio y canal de comunicación para, por medio de la escritura, dejar constancia de mensajes de todo tipo que afectaban desde a las esferas más íntimas –votivas, funerarias, domésticas, mágicas– hasta a las más públicas y notorias de la vida cotidiana romana, propias éstas últimas de los lenguajes jurídicos, honoríficos, edilicios o cívicos. Las inscripciones, a partir de las cuales, de hecho, nos ha llegado una significativa parte de la producción escrita del mundo romano, inundaron todos los fenómenos de la vida romana y, como es sabido, constituyen hoy –como lo vienen haciendo desde el origen de la Epigrafía como ciencia durante el siglo XIX– un documento escrito de primer orden esencial para nuestra comprensión –parcial y siempre necesitada de más datos, pero posible– de la poliédrica sociedad romana.

Sin embargo, en la general veneración que nuestra sociedad siente por el legado de Roma –y que se pone de manifiesto en el consumo creciente de textos sobre su cultura, en la animación de visitantes que recorren tantos yacimientos arqueológicos del periodo imperial o en la expectación que despiertan películas y productos de la cultura popular ambientados en Roma– quizás las inscripciones se han visto tradicionalmente soslayadas, percibidas, quizás como una especie de

objeto de culto, de difícil inteligibilidad y que sólo podían interesar a filólogos y eruditos muy especializados. Estar escritas en Latín y, no pocas veces, además, fragmentadas, no ha ayudado en este sentido. El volumen de algunas de ellas –especialmente las que tenían una clara vocación monumental y de notoriedad– las ha dejado fuera, en muchas ocasiones, de museos y colecciones en las que el legado escrito de Roma tiene una presencia, muchas veces, muy testimonial y, generalmente, aquélla resulta de difícil inteligibilidad para el profano al que le cuesta no sólo entender su texto sino, también, comprender el que fuera su contexto primario de ubicación. Es cierto que los documentos epigráficos, las inscripciones, son sólo una parte de la realidad de Roma, no la realidad misma, pero todos sabemos que constituyen una parte fundamental para la comprensión del modelo de vida que, especialmente a partir del siglo I a. C., unió a las tierras del Mediterráneo en una gran “casa común” que está en la entraña misma del proyecto de construcción de una Europa unida.

Si, pese a la importancia que tuvieron como medio de comunicación en su tiempo, las inscripciones no han gozado del protagonismo de que debieran en museos y yacimientos arqueológicos, no parece más halagüeño el panorama que acompaña actualmente a los estudios epigráficos o, cuando menos, a su futuro. El maltrato a las lenguas clásicas –y, por tanto, al Latín– en los planes de estudio ha motivado, junto a la relativa mercantilización de los currículos de enseñanza universitaria, la práctica desaparición de los estudios sobre Epigrafía Romana en nuestras Universidades. Aunque hay ahora en nuestras Facultades una muy solvente generación de jóvenes epigrafistas extraordinariamente bien formados, que habrá de depararnos muchas y agradables sorpresas en un futuro próximo, lo cierto es que las vocaciones por las lenguas clásicas, por la Historia Antigua y por una de sus ciencias básicas, la Epigrafía, no son demasiadas y ello, a quienes amamos la cultura escrita sobre soporte duro en las sociedades antiguas y la consideramos como un

elemento de gran carga cultural, no puede dejarnos en una actitud de exclusiva lamentación. Urge actuar convencidos como estamos del poder evocador de esa escritura romana que ha alumbrado tantos ilustres capítulos de la Historia Antigua y urge comprometerse también, en los tiempos de la globalización y de la cultura de masas, en reivindicar que Roma ya fue capaz hace veinte siglos de ensayar con éxito ambas y que, por tanto, la contemplación y recuperación de ese pasado algo puede enseñarnos hoy.

Al mismo tiempo y de modo contrario, en los últimos años, la ciencia de las inscripciones, la Epigrafía, se ha transformado de un modo muy notable, muy prometedor. Desde que las nuevas tecnologías irrumpieron en las ciencias sociales y afectasen, también, a las Ciencias de la Antigüedad, el camino recorrido y los avances que ha deparado el mismo han resultado sensacionales. Así, hemos pasado del auge de los utilísimos bancos de datos digitales –de la consolidación de eso que ha dado en llamarse Epigrafía Digital– al recurso a la fotogrametría digital 3D no sólo para el archivo de documentación epigráfica –complementando, a veces, la información textual de los bancos de datos tradicionales– sino también para la mejora de las competencias lectoras de los epigrafistas. Con su concurso, son pocas las inscripciones que se resistirán a una autopsia tecnológica y fotogramétrica. De ese modo a la Epigrafía Digital se ha añadido una activa y muy atractiva Epigrafía Virtual o Epigrafía 3D que, sin duda, marca el camino de un futuro que ya es presente.

En el contexto de esa aparente dicotomía –la derivada de una ciencia cada vez menos presente en los planes de estudio universitarios y que puede ver comprometido el futuro de sus vocaciones científicas pero en el marco de una disciplina en notable crecimiento e indudable renovación– nace el proyecto “*Valete vos viatores: travelling through Latin inscriptions across the Roman Empire*”, un proyecto presentado a la convocatoria competitiva de Europa Creativa en el año de la pandemia del coronavirus, el ya histórico

2020 y que se ha ejecutado entre 2021 y 2022 con participación de Universidades (Navarra, Coimbra, Burdeos y La Sapienza de Roma), Museos (Museo Nazionale Romano), consorcios de tecnología 3D (Trahelium Studio), empresas del sector audiovisual (Clau Creative) y municipios comprometidos con la salvaguarda y proyección del patrimonio arqueológico (Municipio de Idanha-a-Nova, en Portugal). Una convocatoria que tenía en su eje facilitar el diálogo entre los contenidos culturales y científicos, los soportes digitales y el mundo audiovisual. El libro que el lector tiene en sus manos es, de hecho, un resultado más –pero no el único– de un proyecto que, con el trabajo de ese equipo transdisciplinar ha pretendido, esencialmente, reivindicar el papel de las inscripciones en nuestro conocimiento del pasado, subrayar su carácter de productos culturales y, especialmente, presentarlas en formatos –digitales, virtuales y audiovisuales– atractivos que inviertan esa tendencia social que, acaso, ha llevado a percibir las como objetos de consumo exclusivo para especialistas.

Las contribuciones que siguen, de hecho, mezclan las facetas más clásicas de la investigación epigráfica –con análisis tradicionales sobre paisajes y tipos o culturas epigráficas concretas tanto de Roma como de las provincias de Occidente– con estudios derivados del recurso a las bases de datos –a su implementación, mejora y uso– y con presentaciones concretas de lo que este proyecto, “*Valete vos viatores*”, ha pretendido aportar a la transferencia de resultados de la investigación en Epigrafía Romana y a la docencia, incluso, de esta sugerente disciplina. Se trata en total de diez contribuciones firmadas por investigadores de prestigio de hasta cinco universidades diferentes (Coimbra, Navarra, Burdeos, Roma y Bolonia) –varias de ellas socias del proyecto–, en las que participan, también, técnicos en fotogrametría digital aplicada al patrimonio y en recreación 3D del patrimonio cultural de la Antigüedad –destacando las que explican el gran repositorio virtual generado en el marco del proyecto, la serie audiovisual que pretende divulgar el sentido de la Epigrafía

como ciencia así como el que es, ya, el primer videojuego de temática epigráfica que se pone en marcha en Europa– y en las que no faltan, tampoco, colaboraciones de arqueólogos, de técnicos de patrimonio y de pedagogos que tratan de poner en valor nuevas herramientas para hacer más inteligibles las inscripciones romanas, varios vinculados a municipios de rico patrimonio epigráfico de toda Europa o a museos y colecciones epigráficas de referencia en Europa que han ensayado herramientas innovadoras y atractivas en materia de mediación del patrimonio epigráfico.

Sólo nos queda, como editores de este volumen, desear que este libro –posible gracias a la colaboración de la Comisión Europea, a la generosidad de la editorial de la Universidad de Coimbra y a la disciplina y el entusiasmo de los autores que firman cada uno de sus capítulos– constituya un primer paso hacia la transformación social de la percepción que se tiene de la Epigrafía Romana pasando ésta a ser vista como una ciencia sugerente, atractiva, en constante transformación, adaptada al nuevo entorno tecnológico de nuestro mundo contemporáneo y apasionante para quien quiera dedicarse a ella. Ojalá lo consigamos y estas páginas sirvan, también, como herramienta de reflexión sobre el futuro de esta ciencia a cuyo objeto de estudio dedicamos tantos desvelos.

Los Editores

**IL POTENZIALE DIDATTICO DELL'EPIGRAFIA
DIGITALE, TRA SPIRITO CRITICO E SPIRITO CIVICO**

**THE EDUCATIONAL POTENTIAL OF DIGITAL
EPIGRAPHY, BETWEEN CRITIC AND CIVIC SPIRIT**

Silvia ORLANDI

Sapienza Università di Roma

ORCID: 0000-0003-1469-0666

silvia.orlandi@uniroma1.it

Riassunto: La situazione pandemica in cui abbiamo vissuto negli ultimi due anni ha dimostrato chiaramente quanto le risorse digitali siano non solo utili, ma indispensabili per la ricerca accademica nel campo delle discipline umanistiche. Oggetto di questo studio è, in particolare, il ruolo, in questo contesto, dei progetti di epigrafia digitale, che hanno enormemente ampliato le nostre capacità di lavoro, ma, al tempo stesso, sembrano aver ridotto altre capacità tradizionali come la lettura prolungata e il livello di attenzione. Una possibile soluzione per mantenere alto e attivo lo spirito critico di fronte alle edizioni digitali può essere quella di coinvolgere le persone – studiosi, studenti, cittadini – in questo tipo di progetti, non solo come utenti, ma come contributori attivi, sfruttando fino in fondo il potenziale didattico, ancora non del tutto esplorato, di questi strumenti digitali.

Parole chiave: Umanistica Digitale, Umanesimo Digitale, Epigrafia Digitale, Educazione Civica.

Abstract: The pandemic situation in which we have been living in the past two years has clearly shown how useful, and even necessary digital resources are for the academic research in the humanities. Focus of this study is the role, in this context, of the digital epigraphy projects, that have much improved and enlarged our working possibilities, but, at the same time, seem to have reduced other traditional skills as slow reading and level of attention. A possible solution to keep high the necessary critic spirit in front of digital editions could be involving people – scholars, students, citizens - in this kind of projects, not only as users, but as active providers, using in depth the educational potential, still partly unexplored, of these tools.

Keywords: Digital Humanities, Digital Humanism, Digital Epigraphy, Civic Education.

Sono ormai non anni, ma decenni che gli strumenti digitali, nell'accezione più ampia del termine, hanno fatto la loro comparsa nelle humanities, rendendo il lavoro degli umanisti, per molti aspetti, più facile e veloce, grazie a una serie di applicazioni di cui ormai non possiamo più fare a meno. Nati come sperimentazioni che all'inizio sembravano quasi avveniristiche, banche dati, archivi digitali, edizioni online, siti internet di varia natura e qualità sono ormai il pane quotidiano dell'antichista, anche se non hanno affatto sostituito l'uso degli strumenti bibliografici tradizionali cui sono andati ad affiancarsi.

Certo, nessuno di noi poteva immaginare che questo “diluvio digitale”¹ avrebbe assunto tra il 2020 e il 2021, a causa delle restrizioni imposte dalla pandemia, un carattere così totalizzante e pervasivo. Si tratta di una situazione di emergenza difficilmente

¹ Come è stato definito da Minuti 2015, 14, ripreso da Sabato 2017.

prevedibile e – si spera – non facilmente ripetibile, ma l'assoluta necessità di avvalerci di strumenti digitali determinata dall'impossibilità di muoverci liberamente per accedere a luoghi di lavoro consueti come gli archivi e le biblioteche ci ha messo di fronte al ruolo determinante, e non solo accessorio, che questi strumenti hanno assunto nella nostra vita e nel nostro lavoro.

Torneranno tempi migliori, e torneremo a sfogliare libri di carta e non solo file in pdf, ma da alcune cose a cui questa imprevista situazione ci ha prima costretto e poi rapidamente abituato non torneremo indietro, e credo sia opportuno riflettere sul modo in cui tutto questo ha cambiato il nostro modo di studiare e di lavorare, nel bene e nel male.

Nel bene perché è un innegabile vantaggio quello di poter leggere le versioni digitali di milioni di libri senza necessariamente andare in biblioteca. Un'autentica svolta per gli studi epigrafici, ad esempio, è stata la decisione di pubblicare in Open Access tutti i volumi del *Corpus Inscriptionum Latinarum* ormai fuori diritti, rendendo così accessibile una risorsa bibliografica la cui diretta consultazione continua ad essere un momento imprescindibile dello studio di un monumento iscritto². Allo stesso modo, è diventato sempre più facile e frequente poter sfogliare virtualmente un manoscritto grazie alla progressiva digitalizzazione dei codici conservati nelle biblioteche di tutta Europa: dalla Biblioteca Apostolica Vaticana, che ha una sezione sempre più ricca di manoscritti digitalizzati³, alle biblioteche svizzere, che ormai da anni hanno messo a disposizione in rete la versione digitale, spesso di

² L'elenco dei volumi disponibili si trova sulla pagina <https://cil.bbaw.de/hauptnavigation/das-cil/baende> del sito ufficiale del Corpus Inscriptionum Latinarum, in cui i link attivi rinviano al progetto CIL Open Access di Arachne (<https://arachne.uni-koeln.de/drupal/?q=en/node/291>), l'immenso archivio online delle risorse bibliografiche e fotografiche dell'Istituto Archeologico Germanico. Questi e gli altri siti citati nel testo sono stati consultati nel marzo 2022.

³ Ricercabili sul sito <https://digi.vatlib.it/>.

alta qualità, di tutti i loro codici⁴. Benché la mancanza di un'unica normativa europea in materia di riproduzioni fotografiche dei beni culturali e le continue discussioni di cui questa materia è oggetto in sede legislativa rendano il panorama molto variegato, inoltre, cresce costantemente, anche se lentamente, il numero dei musei che hanno messo online – del tutto o in parte – le loro collezioni, con immagini a una risoluzione sufficiente per lo studio e la ricerca personale⁵, e sono sempre più numerosi i progetti che mettono a disposizione anche modelli tridimensionali di oggetti e monumenti iscritti⁶. La presenza in rete di centinaia di migliaia di testi epigrafici, inoltre, consente ormai di cercare rapidamente informazioni su un'iscrizione senza necessariamente passare ore e ore a consultare indici e concordanze.

Nel male, perché tutto questo ha innegabilmente allentato la nostra capacità di pazienza, di fatica, di lentezza, che sono doti cui uno storico, che ha a che fare con una documentazione ricca, ma per sua natura lacunosa e frammentaria, deve prima o poi fare ricorso. Non a caso, per la copertina del volume che raccoglie gli scritti giornalistici di un grande epigrafista del secolo scorso, Giancarlo Susini (Susini 2020)⁷, è stata scelta l'immagine di una tartaruga – animale lento per eccellenza – che lui stesso aveva disegnato e che usava aggiungere alla sua firma (fig. 1).

⁴ Grazie al progetto e-codices (<https://www.e-codices.unifr.ch/it>).

⁵ Come nel caso, ad esempio, del British Museum (<https://www.britishmuseum.org/collection>), che mette a disposizione gratuitamente, per scopi didattici e di ricerca, immagini a bassa definizione, mentre le foto ad alta definizione necessarie per una pubblicazione a stampa sono disponibili a pagamento. Ancora rari, ma estremamente significativi, i casi di musei che hanno reso disponibili in open access le immagini ad alta definizione dei pezzi della loro collezione, come il Metropolitan Museum di New York o il Rijksmuseum di Amsterdam.

⁶ Per citare solo un esempio, tra i molti possibili, si vedano le ricostruzioni in 3D di una selezione delle iscrizioni conservate al Castello Ursino di Catania, rese disponibili dal progetto EPICUM: <http://epicum.istc.cnr.it/ricostruzioni-3d/>.

⁷ Se ne veda la recensione di Mauro Reali in *La ricerca* del 22 febbraio 2021 (<https://laricerca.loescher.it/giancarlo-susini-lantico-in-terza-pagina/>).



Fig. 1. La copertina di Susini 2020.

E' una mutazione cui assistiamo non solo nei millennials che vivono come se lo smartphone fosse un'estensione del proprio corpo⁸: i sintomi di questo cambiamento interessano anche altre generazioni, a partire da noi stessi. L'abitudine a scorrere velocemente con lo sguardo le parole disposte su uno schermo, la diffusione sempre maggiore di testi deliberatamente brevi, perché immaginati per essere contenuti nel display di un cellulare, la tentazione, a cui è difficile resistere, di interrompere la lettura per controllare la posta elettronica, rispondere a un messaggio o a una chiamata... Tutto concorre ad abbassare, impercettibilmente ma innegabilmente, la nostra soglia di attenzione, e a renderci più

⁸ Si veda, a questo proposito, Iotti 2020, con la recensione di Buondonno 2020.

vulnerabili nella gestione dell'enorme massa di informazioni cui abbiamo ora accesso.

La soluzione, naturalmente, non può essere un semplice ritorno al passato.

La svolta tecnologica delle discipline storiche – il “digital turn in history”, come è stato definito nel XXII congresso internazionale di scienze storiche, svoltosi a Jinan dal 23 al 29 agosto 2015⁹ – è a un punto di non ritorno, quindi non si tratta di riprendere a fare le cose come le facevamo prima, perché semplicemente non è possibile.

Né si tratta di adattarsi in una soluzione “alla Google”, in cui gli algoritmi di fatto sanciscono che sono le scelte degli utenti a stabilire ciò che è meglio e ciò che è peggio, per cui “dove va più gente, quello è il posto migliore”¹⁰.

Si tratta piuttosto di affinare e accrescere il senso critico e il grado di consapevolezza con cui usiamo questi strumenti e le conoscenze che ne ricaviamo, lavorando su noi stessi e sulle persone che vengono formate alla ricerca dal nostro insegnamento e dal nostro esempio¹¹.

Va, innanzi tutto, sollecitata un'attenzione ai dettagli, a quelle informazioni apparentemente minori perché meno evidenti, ma che spesso contengono la chiave di lettura per interpretare correttamente i dati che ci vengono messi a disposizione. Non tutti i siti che si trovano su internet, ad esempio, sono pagine “dinamiche”, che vengono aggiornate più o meno frequentemente e dichiaratamente: in alcuni casi si tratta di vere e proprie “pubblicazioni digitali”, con una data di copyright, che evidenziano in questo modo lo “stato

⁹ <https://ichs2020poznan.pl/en/22nd-congress-jinan/>.

¹⁰ Significative, a questo proposito, le pagine di Antinucci 2009 e le riflessioni di Baricco 2018.

¹¹ Importanti riflessioni sull'uso consapevole delle Digital Humanities sia nel campo della didattica che in quello della ricerca, anche alla luce del loro uso durante la pandemia, sono state sviluppate da Borgna 2021.

dell'arte" delle informazioni in esse contenute. Risale a 10 anni fa, ad esempio, l'aggiornamento della banca dati legata al progetto The Last Statues of Antiquity, pubblicata nel maggio 2012, come dichiara esplicitamente la dicitura "© 2012 University of Oxford" che appare in calce alla pagina di presentazione (fig. 2), mentre vengono aggiornati settimanalmente i dati dell'insieme di servizi che fanno capo al progetto Trismegistos (<https://www.trismegistos.org/>), che dichiara la data del "Last update" tra le informazioni sempre presenti nella riga a pie' di pagina.



Fig. 2. La dichiarazione di copyright in calce alla pagina di presentazione del sito del progetto The Last Statues of Antiquity

Diverso sarà dunque l'approccio alle informazioni contenute nei due archivi: utili in entrambi i casi, stabili ma non costantemente aggiornate quelle del primo, aggiornate ma soggette a continue aggiunte e correzioni quelle del secondo.

"Nascosta in piena luce" è anche la fondamentale informazione che la più grande e la più usata tra le banche dati epigrafiche, la Epigraphische Datenbank Clauss/Slaby (www.manfredclaus.de) contiene un numero di record che supera di centinaia di migliaia di unità quello delle iscrizioni, come si legge chiaramente sotto la voce "Statistica" della pagina di apertura (fig. 3).

Riflettere sul significato di queste cifre significa essere consapevoli che, per essere utilizzati a fini statistici o per considerazioni di

carattere quantitativo sulla diffusione di un nome, di un vocabolo o di una formula, questi dati vanno preliminarmente “ripuliti” dei molti doppioni che contengono, frutto della scelta, che caratterizza dichiaratamente questo progetto¹², di mettere le informazioni a disposizione degli utenti più rapidamente e più massicciamente possibile, delegando, poi, agli utenti stessi il compito di vagliarle criticamente.



Fig. 3. Screenshot della pagina di apertura della Epigraphische Datenbank Clausss/Slaby (marzo 2022).

Gli esempi potrebbero continuare, ma non esaurirebbero comunque la gamma dei problemi che un uso acritico degli strumenti digitali per la ricerca storica ed epigrafica può generare. C'è, infatti, un'altra questione.

È innegabile che un evento epocale per la trasformazione digitale della nostra società sia stata la presentazione da parte di Steve Jobs, il 9 gennaio del 2007, del primo iPhone¹³. Fino a quel momento tutti quelli che usavano una qualsiasi forma di tecnologia

¹² Come si legge chiaramente nella pagina di disclaimer: <https://db.edcs.eu/epigr/hinweise/disclaimer-it.html>.

¹³ Il video dell'evento è disponibile su YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=MnrJzXM7a6o>.

digitale – dal telefono cellulare ai computer, dai videogiochi alle piattaforme per l'e-commerce – avevano messo in conto, in qualche modo, che bisognasse acquisire una certa abilità informatica per gestire questi dispositivi: i significati dei vari simboli sulla tastiera, i comandi fondamentali, la terminologia tecnica... L'iPhone traduceva tutte queste operazioni in gesti intuitivi, supportati da una grafica immediata e accattivante, dimostrava che la tecnologia poteva essere non solo veloce, ma anche semplice da utilizzare, generando, negli utenti, delle aspettative da cui, da allora in poi, sarebbe stato difficile liberarsi.

Velocità e semplicità d'uso sono in effetti ciò che ormai ci aspettiamo – senza che, peraltro, questa aspettativa venga sempre soddisfatta – non solo dalla tecnologia che fa parte della nostra vita quotidiana, ma anche da quella che ci fornisce gli strumenti di lavoro, sotto forma di siti web da esplorare, banche dati da interrogare, edizioni digitali da consultare. Tutte queste forme di diffusione e condivisione della conoscenza per essere realmente efficaci e utilizzabili devono in qualche modo semplificare o comunque armonizzare i loro contenuti per renderli cercabili secondo le aspettative e le esigenze dell'utente: una banca dati può fare ricorso a vocabolari controllati, un archivio digitale individuerà i criteri con cui ordinare i suoi documenti, un'edizione digitale in formato xml sceglierà i «tags» da utilizzare per rendere reperibili le parole e i concetti che si ritengono utili e interessanti. Un processo di semplificazione più o meno accentuato è comunque indispensabile per rendere raggiungibili le informazioni nell'immenso mare dei dati di cui disponiamo. Il problema è che semplice non è solo il contrario di difficile, ma è anche il contrario di complesso, e complesse sono spesso le informazioni contenute, nel nostro caso, nelle fonti storiche con cui abbiamo a che fare.

Non è un caso che in questi ultimi tempi si sia cominciato a riflettere proprio su come gestire la “vaghezza” nel campo delle di-

gital humanities¹⁴ che, per loro natura, hanno spesso a che fare con concetti, documenti, oggetti che conservano un ampio margine di incertezza nella loro lettura, interpretazione, cronologia, attribuzione.

Come gestire questa incertezza e questa complessità senza rinunciare ad individuare un minimo comune denominatore che preservi la possibilità di rendere i dati ordinabili e reperibili? Fino a che punto siamo disposti a scendere a patti con un processo di semplificazione che aiuti effettivamente le nostre ricerche ma non le banalizzi e non ne mini l'attendibilità, mettendoci a disposizione materiale facile da raggiungere, ma scadente e inaffidabile? In altre parole, oltre a chiederci di cosa abbiamo bisogno – “what do we need”, secondo la celebre domanda con cui Charlotte Roueché ha aperto la conferenza di presentazione della versione digitale delle *Inscriptions of Aphrodisias*¹⁵ – dovremmo cominciarci a chiederci “what do we want?”, che cosa vogliamo, che cosa vogliamo veramente.

Pur rinunciando alla pretesa di dare a questa domanda una risposta generale, valida sempre e comunque, quello che posso dire è che in base all'esperienza maturata in questi ultimi anni nel campo delle digital humanities – sia come utente che come responsabile di progetti – quello che più mi sembra apprezzabile e utile, sia dal punto di vista scientifico che dal punto di vista didattico, è trovare strumenti digitali nei quali la componente umana sia forte, chiara e riconoscibile. In cui cioè, chi inserisce i dati non lo faccia acriticamente, come un mero copista o dattilografo, ma con un apporto di riflessione e pensiero critico equiparabile a quello di un editore. Come ha ben dimostrato Luciano Canfora in un libro di qualche anno fa, recentemente ripubblicato (Canfora 2019), spesso anche

¹⁴ Un convegno sul tema “Modeling Vagueness and Uncertainty in Digital Humanities” è stato organizzato all'università di Amburgo nel luglio 2020, il cui report è disponibile al link: [Modelling Vagueness and Uncertainty in DH](https://www.uni-hamburg.de/dh/modelling-vagueness-and-uncertainty-in-dh/) : hercore : Universität Hamburg (uni-hamburg.de).

¹⁵ Si veda in proposito l'intervento di Panciera 2006.

un'attività che viene a torto considerata meramente meccanica come quella del copista è, in realtà, un'operazione intellettuale in cui la cultura, la personalità, l'intelligenza di chi trasferisce dei testi da un supporto all'altro per ampliarne la diffusione e la conoscenza lascia tracce a volte anche molto evidenti - non sempre positive, siamo d'accordo - ma comunque non riducibili a semplici interventi della mano e non della mente che la guida.

Le banche dati più attente e interessate a questo tipo di approccio sono molto accurate nel riconoscere la componente autoriale, più o meno ampia, delle schede epigrafiche, il diverso grado di elaborazione di un dato o di affidabilità di una lettura. Un buon esempio, in questo senso, è costituito dal progetto I.Sicily (<http://sicily.classics.ox.ac.uk/>), destinato a raccogliere tutte le iscrizioni della Sicilia, nella cui pagina di apertura si legge chiaramente che “All inscription files are clearly marked as either ‘unchecked’ (few), ‘draft’ (most) or ‘edited’ (some) and should be treated accordingly”.

Un altro progetto in cui un apporto di questo tipo è evidente e dichiarato è la banca dati EDR – Epigraphic Database Roma (www.edr-edr.it), di cui, dal 2012, sono responsabile scientifica prima con il prof. Panciera e ora insieme ai colleghi Giovanni Alberto Cecconi e Giuseppe Camodeca. Sin dalla sua fondazione, nell'ormai lontano 2003, infatti, EDR si propone di accogliere tutte le iscrizioni latine e greche dell'Italia antica “secondo la migliore edizione esistente” (per usare le parole del suo ideatore, Silvio Panciera), e responsabile di questa scelta è l'autore della scheda, che firma e data il suo lavoro. Lo “*schedae scriptor*” esplicita le proprie scelte in un apposito campo, che non a caso si chiama Apparatus, dove è contenuto l'apporto critico – che può essere più o meno rilevante, ma è comunque presente – dello schedatore. Compito di chi redige una scheda, infatti, non è solo quello di scegliere e riprodurre l'edizione che viene ritenuta la migliore, ma anche quello di sottoporla, ogni volta che sia possibile, a un controllo autoptico, possibilmente

sull'originale, o almeno su un'immagine del pezzo, e di apportare, se necessario, correzioni e modifiche che questo controllo rivela come necessarie. Di conseguenza, nell'apparato troveremo dichiarazioni diverse circa il grado di attendibilità della trascrizione alla luce del tipo di controllo che è stato effettuato ("contulit ille" in caso di esame autoptico, "contulit ad imaginem ille" in caso di verifica sulla foto, "contulit et emendavit" quando si è evidenziata la necessità di una correzione di lettura). Ebbene, allo stato attuale dei lavori, se si fa una ricerca nel campo Apparatus per vedere quante volte lo schedatore è intervenuto ad emendare il testo che stava inserendo, si ottengono oltre 4000 schede. Ciò significa che in più di 4000 casi sono state messe a disposizione degli studiosi (epigrafisti, storici, archeologi, storici dell'arte...) fonti più corrette di quelle che erano in circolazione prima di questa campagna di digitalizzazione, per non parlare degli ormai numerosi contributi che sono stati giustamente considerati troppo rilevanti per essere liquidati da un semplice intervento di correzione in apparato e hanno trovato posto in articoli individuali o collettivi pubblicati in diverse riviste scientifiche¹⁶.

Parallelamente, questo lavoro ha portato e sta portando ad una serie di acquisizioni meno appariscenti ma altrettanto importanti in termini di corretta attribuzione delle fonti al centro antico cui sono pertinenti. La sistematica revisione delle iscrizioni effettuata città per città ad opera di studiosi che conoscono molto bene il territorio di cui si occupano, infatti, sta determinando una serie sempre più cospicua di riassegnazioni che avranno inevitabilmente delle conseguenze nella storia degli studi su colonie e municipi, *gentes*,

¹⁶ Molti dei quali si trovano raccolti nella pagina "Documenti" del sito di EDR (http://www.edr-edr.it/it/Documenti_it.php); tra questi, mi sia consentito citare la serie di articoli "EDR - Effetti collaterali", che dal 2014 viene annualmente ospitata sulle pagine della rivista *Scienze dell'Antichità*.

magistrature dell'Italia antica¹⁷. Il metodo messo a punto in EDR per evidenziare queste riassegnazioni prevede la redazione di una doppia scheda: una, priva di testo, con l'attribuzione tradizionale accompagnata dalla dicitura "haud recte" e il rinvio alla nuova scheda, e l'altra, completa, con l'attribuzione riveduta e corretta (fig. 4).

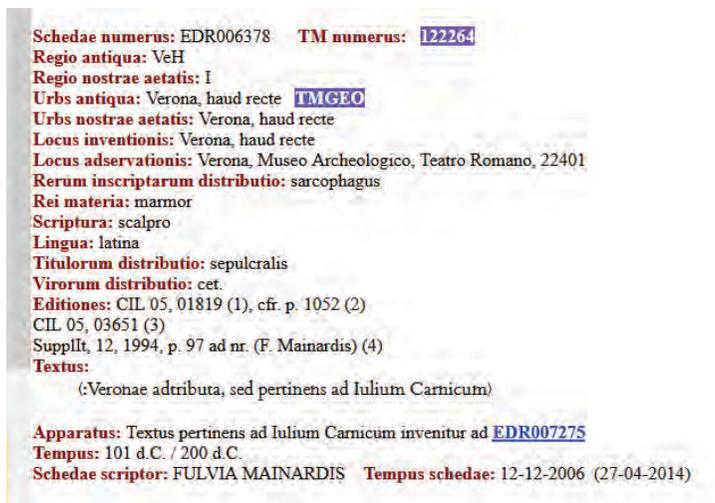


Fig. 4. Screenshot del record EDR006378 (marzo 2022).

Anche in questo caso, una ricerca per individuare i casi di questo tipo rivela che oggetto di queste riassegnazioni sono state centinaia di iscrizioni, che ora forniscono una base documentaria più corretta e affidabile perché frutto di una preliminare riflessione storica e non di una semplice immissione meccanica dei dati.

Ma tutta la banca dati è disseminata di informazioni trattate in modo da favorire il più possibile l'uso di queste schede non solo

¹⁷ Particolarmente rilevante, da questo punto di vista, la revisione delle iscrizioni della Campania pubblicate in CIL X ad opera di Giuseppe Camodeca. Tutte le *alienae* schedate nel Corpus sotto Puteoli, ma in realtà pertinenti a Roma o ad altre città della Campania, ed elencate in Camodeca 2018, 542-545, infatti, trovano puntuale riscontro nel loro trattamento nella banca dati EDR.

come materiale informativo, ma come strumenti adatti ad un uso storico delle fonti epigrafiche. Tra i numerosissimi esempi possibili ne scelgo solo uno, particolarmente significativo perché frutto del lavoro di una studentessa della Laurea Triennale in Scienze Archeologiche della Sapienza Università di Roma.

La revisione autoptica dell'iscrizione sepolcrale di una *ornatrix* (CIL VI, 33784), conservata nel chiostro della basilica di S. Giovanni in Laterano, infatti, ha consentito di correggere in modo quasi impercettibile, ma storicamente significativo la lettura proposta dal CIL (fig. 5).

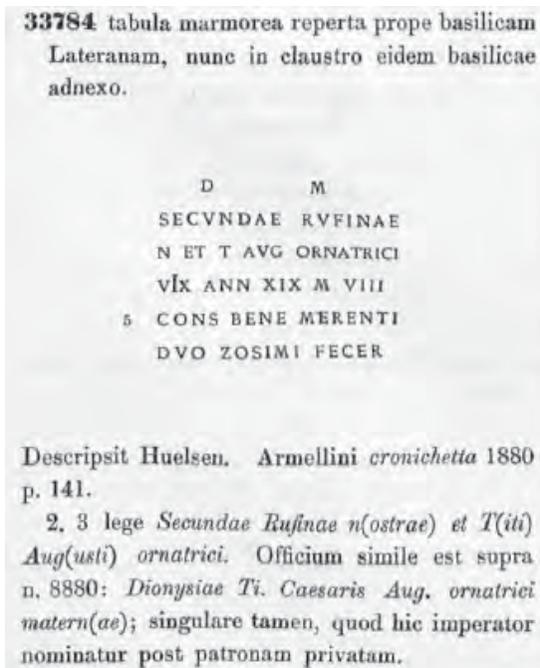


Fig. 5. L'iscrizione di Secunda nell'edizione di CIL, VI
33784.

La sequenza NEP T. AVG chiaramente visibile all'inizio della r. 3, infatti, esclude sia l'interpretazione *Secundae, Rufinae n(ostrae) et T(it)i Augusti ornatrici* porposta, sia pure dubitativamente, dagli

autori del Corpus, sia la lettura NEPT. suggerita dall'Armellini e accolta nell'addendum (CIL VI, p. 3891). Facendo propria un'ipotesi già avanzata in passato da Chantraine (Chantraine 1967, 23, n. 32), si può, invece, riconoscere la padrona della nostra schiava addetta alle acconciature in una Rufina imparentata con l'imperatrice Faustina e quindi nipote acquisita dell'imperatore Antonino Pio (qui menzionato solo con il prenome Tito), da identificare con la Lusua Galeria Rufina nota anche da altre iscrizioni provenienti dai suoi possedimenti di Lorium¹⁸, puntualmente citate nel campo Apparatus della scheda EDR176569, con il rinvio ai relativi link (Fig. 6).

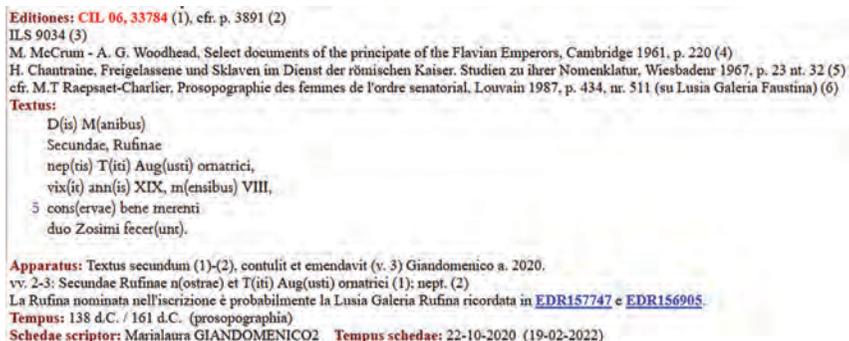


Fig. 6. Screenshot del record EDR176569 (marzo 2022).

Casi come questo (ma gli esempi si potrebbero moltiplicare all'infinito) chiariscono molto bene come schede del genere non possano essere ridotte a un lavoro di videoscrittura (in altri tempi si sarebbe detto di dattilografia), ma siano, nel loro piccolo, esiti di un processo di riflessione che le inserisce e le rende utilizzabili nell'ambito di una ricerca storica, non importa se a farlo sia uno

¹⁸ In particolare la dedica a Fortuna CIL VI, 173a = XI, 3731, erroneamente ritenuta di origine urbana, e la fistula aquaria CIL XI, 3742 = XV, 7778. Sul personaggio vd. Raepsaet-Charlier 1987, 343, n. 511.

studioso già noto e affermato o uno studente che muove i suoi primi passi nell'epigrafia.

L'importante è che i dati su cui si lavora vengano trattati in modo tale da essere sì sistematizzati e inseriti in uno schema uniforme che li renda cercabili, ma anche analizzati con uno spirito critico che non rinuncia a una certa dose di complessità, e che si propone di fornire, nei limiti del possibile, informazioni corrette e controllate, che rimangono in ogni caso costantemente aggiornabili e migliorabili.

In questo spirito è evidente, a mio avviso, il potenziale non solo scientifico, ma anche didattico di un progetto come EDR. L'educazione alla consapevolezza e allo spirito critico resta un imperativo per una formazione universitaria che si proponga di formare non solo dei validi professionisti, ma anche dei buoni cittadini. Tale obiettivo si consegue più facilmente se anziché utenti solo passivi degli strumenti informatici che stiamo analizzando si diventa anche produttori, fornitori attivi di contenuti digitali, se, cioè, da semplici "consumers" ci si trasforma in "prosumers" (providers + consumers). La partecipazione attiva al processo di digitalizzazione delle informazioni che sta alla base della banca dati EDR si sta rivelando, alla luce di un'esperienza ormai pluriennale, un buon modo per mettere in pratica le diverse tappe dell'apprendimento note come Tassonomia di Bloom (ricordare, comprendere, applicare, analizzare, valutare, creare), di cui, non a caso, esiste ormai una versione rivista per un approccio digitale (fig. 7)¹⁹.

Vedere dall'interno i meccanismi che regolano l'inserimento dei dati, sentirsi responsabili in prima persona della loro qualità di fronte alla comunità degli utenti per cui quel determinato progetto è pensato, avere l'orgoglio di apportare il proprio contributo alla migliore conoscenza di un testo epigrafico, ma anche l'umiltà di intervenire quando la necessità di un'aggiunta o una correzione ci

¹⁹ <https://insegnantiduepuntozero.wordpress.com/2015/08/31/ricomincio-da-bloom/>.

viene segnalata, tutto questo ha un impatto didattico che va ben oltre la redazione della singola scheda, e costituisce una “palestra di ricerca” che per una disciplina non solo teorica come l’epigrafia si rivela particolarmente efficace. Non è un caso che un consorzio di università europee coordinato dall’università di Bologna stia portando avanti, in questi anni, il progetto “Encode: Bridging the <gap> in ancient writing cultures, enhance competences in the digital era”, finanziato nel quadro del programma europeo Erasmus+, incentrato proprio sull’importanza della formazione epigrafica digitale nei suoi diversi aspetti²⁰.

Bloom's Digital Taxonomy 

| Bloom's taxonomy | Bloom's modified taxonomy | Bloom's extended digital taxonomy | Functional Levels | Activities with digital tools | |
|------------------|---------------------------|-----------------------------------|--|--|--------------------------------|
| | | Sharing | Publicly sharing, publishing, broadcasting | Contributing to open social networks, publishing, broadcasting, networking | Higher Order Thinking Skills ↑ |
| Evaluation | Creating | Creating | Designing, constructing, planning, producing, sweeting, devising, making | Programming, filming, animating, blogging, video, blogging, mixing, re-mixing, wikiling, videocasting, podcasting, directing | |
| Synthesis | Evaluating | Evaluating | Checking, hypothesising, critiquing, experimenting, judging, testing, detecting, monitoring | Blog commenting, reviewing, posting, moderating, collaborating, refactoring, testing | |
| Analysis | Analyzing | Conceptualizing | Comparing, organising, deconstructing, attributing, outlining, finding, structuring, integrating | Hacking, mashing, linking, validating, reverse engineering, cracking | |
| Application | Applying | Applying | Implementing, carrying out, using, executing | Running, loading, playing, operating, uploading, sharing with group, editing | |
| Comprehension | Understanding | Connecting | Interpreting, summarizing, inferring, paraphrasing, classifying, comparing, explaining, exemplifying | Boolean searches, advanced searches, blog journaling, tweeting, categorizing, tagging, commenting, annotating, subscribing | |
| Knowledge | Remembering | Doing | Recognizing, listing, describing, identifying, retrieving, naming, locating, finding | Bullet pointing, highlighting, bookmarking, group networking, shared bookmarking, searching | Lower Order Thinking Skills ↓ |

Fig. 7. Tassonomia digitale di Bloom.

Benché il richiamo all’importanza di un sapere “mediato” da un esperto, in un mondo in cui l’accesso diretto alle informazioni

²⁰ <https://site.unibo.it/encode/it>.

ha generato la convinzione o, meglio, l'illusione che anche per la conoscenza scientifica si possa fare a meno di intermediari, sia utile anche dal punto di vista civico, oltre che accademico, tuttavia, il potenziale educativo dell'epigrafia digitale non si esaurisce qui.

Ogni iscrizione, infatti, ha una storia da raccontare, ma perché questa storia raggiunga i suoi potenziali destinatari è necessario superare il fatto che le epigrafi antiche sono redatte in lingue e spesso anche in alfabeti che non tutti conoscono e che rappresentano un forte deterrente all'attrattività, per il grande pubblico, di questa componente, pur numericamente rilevante, del nostro patrimonio archeologico. Il progetto europeo EAGLE (European network of Greek and Latin Epigraphy: www.eagle-network.eu), che tra il 2013 e il 2016 ha aggregato i contenuti di numerose banche dati epigrafiche rendendoli disponibili attraverso un unico portale, è stato il primo ad accorgersi delle grandi potenzialità didattiche e divulgative rese possibili dall'applicazione delle tecniche dello storytelling a questo materiale. Nell'ambito di questo progetto, infatti, è stata creata un Storytelling application²¹, che consente di pubblicare sul sito di EAGLE le "storie" che prendono spunto, in molti modi diversi, da iscrizioni di ogni parte dell'impero, comunicando il loro contenuto con un linguaggio accessibile anche ai non addetti ai lavori²². Nel 2015 Marjeta Šašel Kos, partner del progetto, ha pubblicato il volume *The Disappearing Tombstone and Other Stories from Emona*, che raccoglie racconti legati alle iscrizioni del Museo Archeologico Nazionale di Lubiana, mentre nel 2016 è stato indetto un concorso che ha premiato le tre migliori "short stories" ispirate da iscrizioni della EAGLE Storytelling Application,

²¹ <https://www.eagle-network.eu/resources/flagship-storytelling-app/>.

²² Su questo aspetto vd. le mie osservazioni in Bodard e Romanello 2016, 205-221, in part. 215-218.

che sono state anche pubblicate separatamente in un booklet²³. Da allora, molta strada è stata fatta nel campo dello storytelling applicato alla documentazione archeologica, epigrafica e non, sia da progetti che vedono coinvolte scuole e comunità locali²⁴, sia nell'ambito di iniziative più ampie e strutturate portate avanti da musei e parchi archeologici, che hanno conosciuto un'autentica esplosione con il verificarsi della pandemia e della conseguente impossibilità di accedere fisicamente, per lungo tempo, alle collezioni museali²⁵. I linguaggi narrativi si sono ampliati e diversificati, aggiungendo alla tradizionale comunicazione scritta, declinata anche nella forma della scrittura per il web, l'uso dei video²⁶ e, più recentemente, anche dei podcast²⁷, allo scopo di raggiungere un pubblico sempre più ampio per interessi, abitudini e fasce di età. L'esito è che la decisione di scegliere come spunto di partenza un'iscrizione, che è per sua natura un materiale che si presta particolarmente bene a questo tipo di approccio, si rivela sempre una scelta vincente, qualunque sia il taglio – più o meno creativo, originale, tecnologico, tradizionale – dato alla narrazione, che si conferma come uno degli strumenti più efficaci di “educazione permanente”.

²³ <https://www.eagle-network.eu/results-of-the-eagle-1st-short-story-contest/>.

²⁴ Gli esempi sono ormai numerosi, e la bibliografia sull'argomento sta diventando troppo ricca per poter essere sintetizzata in una nota. Tra questa, mi sembrano particolarmente significative le osservazioni di Cresci Marrone 2016 e l'aggiornata rassegna di Triggiani 2021.

²⁵ Si vedano, in questo stesso volume, il contributo di Carlotta Caruso e Agnese Pergola sulle iniziative in corso al Museo Nazionale Romano di Roma, e quello di Valentina Uglietti sul Museo Civico Archeologico di Reggio Emilia.

²⁶ Come nel caso del concorso “Scripta legamus” indetto dall'Associazione Italiana di Cultura Classica, i cui video, tutti ispirati a un'iscrizione latina di varia natura, cronologia e provenienza, sono disponibili su un apposito canale YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=XcozNPVWwsA&list=PLRh1a7Nzqe_uDqVRp1BU-CIC06MQXg0bZX.

²⁷ Su questo particolare tipo di comunicazione museale vd. i saggi raccolti da Boracchi 2020.

Il coinvolgimento in progetti di umanistica digitale che prevedono, sin dall'atto della loro costituzione, la condivisione delle conoscenze, del resto, rende evidente agli occhi di chi vi partecipa, a vari livelli, che in molti casi tali conoscenze comportano anche delle responsabilità che vanno oltre la competenza. Quando si ha a che fare con parti importanti del nostro patrimonio culturale, in particolare, collaborare attivamente alla sua digitalizzazione significa non solo agevolarne l'accesso e contribuire alla sua valorizzazione, ma anche operare ai fini della sua tutela. Soprattutto in un paese come l'Italia, dal territorio fragile e costantemente esposto ai rischi di eventi naturali estremi come terremoti e inondazioni, è importante affrontare il tema della tutela dei beni culturali anche in un'ottica di sostenibilità. Questa è da intendere non solo come la messa a punto di efficaci protocolli di intervento in caso di calamità naturale²⁸, ma anche e soprattutto come una mappatura preventiva del patrimonio archeologico, che ne faciliti l'individuazione o almeno ne assicuri virtualmente la conservazione in caso di necessità. I fascicoli della nuova edizione del IX volume del CIL, in corso di pubblicazione a cura di Marco Buonocore, ad esempio, raccolgono i materiali epigrafici relativi alla IV regio augustea, corrispondente agli attuali territori dell'Abruzzo, del Molise e della Sabina, noti da sempre per la loro sismicità. Ebbene, molte sono, in questi volumi, le schede di iscrizioni viste in passato in questa zona, di cui attualmente, dopo il sisma che ha colpito l'aquilano nel 2009, non si conosce più lo stato e il luogo di conservazione: "ubi extet, ignoro", come si legge, ad esempio, nel lemma di CIL IX, 7638 (fig. 8).

²⁸ Come l'istituzione dei cosiddetti "Caschi blu della cultura", una task force formata da studiosi, restauratori e carabinieri del nucleo tutela del patrimonio culturale, pronta a intervenire in aree di crisi (<https://www.beniculturali.it/comunicato/caschi-blu-cultura-siglato-l-accordo-con-l-unesco-per-la-task-force-italiana-pronto-un-primo-contingente-di-60-unita-fra-storici-dell-arte-studiosi-restauratori-e-carabinieri-del-comando-tutela-patrimonio-culturale-per-intervenire-nelle-aree-di-cri>).

7638 tit. incerti generis

Tabula ex lapide calcario undique in usum posteriorem recte scissa, in fronte levigata (40) × (22,5) × 2. Litt. affabre insculptae 7,5. In lucem rediit decennio inter a. 1985/95 comprehenso muro cuidam exteriori affixa frontis ecclesiae dirutae olim cathedralis S. Maximi prope vicum *Forcona* sitae, ubi a. 2002 descripsi. Attamen post terrae motum d. 6 m. Apr. a. 2009 ubi extet, ignoro.



[--]BALVS[--]

Fig. 8. L'iscrizione abruzzese edita in CIL, IX 7638, irreperibile dopo il terremoto del 2009.

È dunque particolarmente importante, soprattutto in aree notoriamente esposte a rischi naturali, documentare accuratamente, anche in formato digitale, il patrimonio culturale esistente, di cui le iscrizioni rappresentano una piccola ma significativa porzione, forse meno capace di catalizzare l'attenzione dei media, ma non per questo meno rilevante per la storia del territorio. Le recenti, drammatiche vicende dei territori interni dell'Umbria e delle Marche, interessati da una serie di scosse sismiche negli ultimi mesi del 2016, hanno insegnato quanto sia importante poter disporre di un archivio digitale dei beni culturali in generale e archeologici in particolare rinvenuti e conservati in questa zona. Il fatto che i testi e le immagini di tutte le iscrizioni latine e greche pertinenti ai centri antichi del cratere sismico fossero già state informatizzate nella banca dati EDR, infatti, ha permesso ai

tecnici della Soprintendenza di disporre dei dati necessari al recupero dei reperti iscritti che erano stati oggetto di danni o dispersioni, o, in caso di perdita, di conservarne almeno una memoria virtuale. Se tale condizione virtuosa si estendesse all'intero territorio italiano, pur non potendo ancora né prevedere né prevenire eventi catastrofici, avremmo però la percezione di aver contribuito alla salvaguardia, almeno virtuale, di una parte importante della sua documentazione storica. La formazione di una coscienza civica che porti al rispetto della nostra eredità culturale passa anche dal coinvolgimento diretto non solo degli studiosi, ma anche dei cittadini nelle operazioni di tutela e di documentazione. E anche da questo punto di vista, l'aggiunta di un tasto "aggiunte e correzioni" in fondo a ogni scheda EDR invita a una fruizione interattiva della banca dati, permettendo agli utenti di segnalare non solo miglioramenti di lettura o aggiunte bibliografiche, ma anche l'attuale luogo di conservazione di oggetti e monumenti che in alcuni casi si credevano perduti e che grazie a una forma di "catalogazione partecipata" hanno potuto essere recuperati.

Sia nella didattica universitaria e scolastica, come strumento per l'esercizio e il potenziamento del senso critico e per la condivisione della conoscenza, sia più in generale come forma di educazione permanente e di sviluppo del senso civico, con il coinvolgimento di tutti gli utenti interessati alle operazioni di documentazione e tutela delle testimonianze scritte relative alla nostra storia, i progetti di epigrafia digitale, nati per lo più in ambito accademico, stanno dunque rivelando un potenziale didattico tanto inaspettato quanto promettente, che attende solo di essere adeguatamente sfruttato per continuare a riservarci nuove e piacevoli sorprese.

Bibliografia

ANTINUCCI, Francesco (2009) – *L'algoritmo al potere. Vita quotidiana ai tempi di Google*. Bari: Laterza.

- BARICCO, Alessandro (2018) – *The game*. Torino: Einaudi.
- BODARD, Gabriel e ROMANELLO, Matteo, eds. (2016) – *Digital Classics Outside the Echo Chamber: Teaching, Knowledge Exchange & Public Engagement*. London: Ubiquity Press.
- BORACCHI, Chiara, ed. (2020) – *Branded podcast. Dal racconto alla promozione: come «dare voce» ad aziende e istituzioni culturali*. Palermo: Dario Flaccovio Editore.
- BORGNA, Alice (2021) – Conclusioni. Complesso, sfidante, ostico. In una parola: digitale. *Ciceroniana on line*. n. s. 5:2, pp. 391-397.
- BUONDONNO, Giuseppe (2020) – Smartphone, come vivere con un «arto digitale». *Il Manifesto*, 19.12.2020.
- CAMODECA, Giuseppe (2018) – *Puteoli romana: istituzioni e società. Saggi*. Napoli: UniorPress, 2018.
- CANFORA, Luciano (2019) – *Il copista come autore*. Palermo: Sellerio.
- CHANTRAINE, Henri (1967) – *Freigelassene und Sklaven im Dienst der römischen Kaiser. Studien zu ihrer Nomenklatur*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- CRESCI MARRONE, Giovannella (2016) – Economia antica e studio del lavoro attraverso l'epigrafia: esperimenti e spunti di riflessione per la didattica liceale in Italia. In MAINARDIS, Fluvia, ed. – "Voce concordi". *Scritti per Claudio Zaccaria*. Trieste: Editreg, pp. 247-254.
- IOTTI, Lisa (2020) – *8 secondi. Viaggio nell'era della distrazione*. Milano: Il Saggiatore.
- MINUTI, Rolando (2015) - Introduzione. In *Il web e gli studi storici. Guida critica all'uso della rete*, a cura di R. Minuti. Roma: Carocci Editore, pp. 11-19.
- PANCIERA, Silvio (2006) – What do we need?, *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti. Scritti vari editi e inediti (1956-2005) con note complementari e indici*. Roma: Edizioni Quasar, pp. 1917-1918.
- RAEPSAET-CHARLIER, Marie-Thérèse (1987) – *Prosopographie des femmes de l'ordre senatorial*. Louvain: Peeters Pub & Booksellers.
- SABATO, Milena (2017) – Il "diluvio digitale" e le discipline storiche. Risorse online e riflessioni metodologiche. *Mediterranea – ricerche storiche*. Palermo. 14, pp. 193-218.
- SUSINI, Giancarlo (2020) – *L'antico in terza pagina. Scritti giornalistici*, a cura di Valeria Cicala. Faenza: Fratelli Lega Editori.
- TRIGGIANI, Maurizio (2021) – *Carichi di meraviglie. Scuola & Patrimonio*. Bari: Edipuglia.

(Página deixada propositadamente em branco)